

cion pudo alcanzar, no alcanzó alguno de ellos, sino à copiarle vnos lejos, ò vnas sombras, por lo distantes de la perfeccion, de la que se le avia representado: mas queriendo premiar Dios su devocion ardiente con el lleno de sus deseos, dispuso que llegassen à su casa vnos Indios, de ella no conocidos, y se le ofrecieron à entallar la Imagen, que pretendia: Quedò por su cuenta la obra; mas luego se conociò aver corrido por la de Dios, pues entregando la Imagen, descansò luego en ella el corazon piadoso de la India, por veer despierta la copia al vivo de la que avia visto dormida. Despues los Artifices Indios no parecieron, aunque fueron solicitados para darles el precio de su trabajo: Tuvo la India en su pequeño Oratorio (que las mas siempre lo tienen) y dexando, quando murió, por vna de sus vltimas disposiciones, que se colocasse aquesta Efigie sagrada en vna de cinco Iglesias, que dexò nombradas, y entre ellas la del Hospital de la Purissima Concepcion, de el Marqués de el Valle, en aquella, conviene à saber, que determinasse la suerte, y no el arbitrio: cupo aquesta por distintas vezes à la expresada Iglesia de este Hospital, à donde fue conducida el dia dos de Febrero de el año de sesenta y quatro, siendo Juez de el Estado, el Señor Don Juan Manuel de Soto-Mayor, y Pantoja, Ministro Togado de la Real Audiencia de esta Corte, trayendola en devota Procecion muchos piadosos Ecclesiasticos de el Ilustre Clero, manteniendose en la Iglesia antigua, hasta que el citado dia nueve de Octubre de sesenta y cinco, acompañando la Procecion allí expresada, se llevó para colocarse en la nueva, la qual por dicha Imagen es comunmente llamada de Jesus Nazareno.

112 Esta nueva Iglesia (es de advertir, por terminar lo perteneciente à este punto) quando la restaurò el fervoroso D. Antonio, quedò con la mayor parte, ò, por mejor decir, todo el cuerpo de ella con la pulida techumbre de madera, hasta que entrando por Juez de el

Estado, el Señor D. Juan de Arechaga, Oydor de esta Audiencia Real de Mexico, à fin de el año de ochenta y quatro aplicò los esfuerzos de su religioso zelo, en construir (como se hizo) todo su cañon de bobeda: Y de esta suerte acabada, se celebrò su Dedicacion nuevamente el dia ocho de Diciembre de el año de ochenta y ocho, en que con la asistencia de su docto, y Venerable Capitulo, cantò de Pontifical la Misa el Ilmo. Señor D. Francisco de Aguiar, y Seyxas, continuando despues hasta finalizar la octava las religiosas Familias, corriendo de su cargo, assi el Altar, como el Pulpito. Y volviendo à el Venerable Sacerdote D. Antonio Calderon, por no alargar mas este, continuaremos en el siguiente Capitulo la narracion de sus virtuosos empleos.

CAPITULO III.

Prosigue la noticia de los virtuosos empleos, en que el Venerable P. D. Antonio Calderon se exercitaba.

113 Quando este Exemplarissimo Sacerdote entrò por Capellan mayor de el Hospital de la Purissima Concepcion, avian cortido ya como quatro años, que en compania de sus treinta y dos agregados avia dado feliz principio à el establecimiento de la Venerable Union, los quales, y sus progresos tenemos ya referidos, restando solo expresar los empleos, que en ella tuvo, q̄ dan no pequeño testimonio de su virtud, y calificacion de su Persona. No fue alguno de ellos el de Superior, ò Prefecto, siendo assi que era digno de que toda la Union Venerable se lo pudiesse à la vista, como vn terso espejo en que mirarse para retratar sus acciones, como lo era de toda la Ciudad por el singularissimo exemplo de su vida; sin que para ello pueda discurrirse otro motivo, que el de sus cortos años, pues no llegó à numerar los quarenta, edad, que regularmente se busca en los

q̄ han de ocupar las Prelacias; pero aviendo epikeias en las leyes, excepciones en las reglas, bien pudieran no aver andado tan observates en las reglas, y leyes, q̄ son comunes en la prudencia, quando era tanta, y tan conocida la calificacion de la Persona, que sin aguardar al tiempo para la discrecion, anduvo con el la discrecion tan prevenida, que (como hemos visto) fue desde niño en la discrecion muy anciano: y no dexò de manifestarla en este punto con el modesto silencio à el hallarse primer motor de tanta gloria, sin la gloria de gobernar alguna vez sus movimientos.

114 Mas es bien, que en este particular hagamos reflexion sobre los especiales destinos de la providencia divina: En la primera eleccion, que tuvieron el año de cinquenta y nueve, dieronle à nuestro Don Antonio el cargo de Thesoroero: Parece quiso Dios manifestar averle à el primeramente encargado el rico thesoro de su sabiduria, que se encerraba en el precioso cofre de el Instituto de la Congregacion de S. Phelipe, inspirandole, que hiziesse voto de erigirla en Mexico, à la manera, que el Santissimo Patriarcha en Roma: Exercitòse en este empleo con la exaccion correspondiente à su zelo, y hallandose los fervorosos Sacerdotes gravados con alguna, aunque corta, pensión, con que contribuia cada vno para algunos gastos, que hizo precisos su devocion; discurrió modo su Charidad siempre industriosa para exonerarlos de ella, haziendo dar à las prensas vn papel, en que solicitaba sesenta benefactores, que dando cada qual, por vna vez sola, la cantidad de cien pesos, llenassen la de seis mil; principal, que asegurado contribuyesse anualmente con sus trecientos de reditos para las dichas expensas: siendo el primero, que dió liberal los cien pesos, luego que llegó el papel à sus manos, el Excmo. Señor Conde de Baños, Virrey entonces de la Nueva España, aunque de ellos se hizo aplicacion para otro efecto, por ordenarlo assi la piedad de

su Excelencia; luego que se le dió noticia de aver hecho donacion de todos los seis mil el Capitan D. Juan de Chavarría Valera, con el gravamen de dos Missas rezadas à el año cada vno de los ciento y veinte Sacerdotes, como se obligaban antes à hazerlo por todas las sesenta personas, si huviesse llegado à efecto la piadosa industria de el ferviente zelo de D. Antonio.

115 Conociòse tambien lo fervoroso de este en los deseos, q̄ no sufriendo ya tenerlos encerrados mas en su cotazón, explicó à los Padres Prefecto, y Consultores en la junta q̄ tuvieron el dia siete de Febrero del siguiente año de sesenta y vno, pues anhelado à la mayor firmeza de su Venerable Union, les propuso como ya era tiempo de que esta ocurriese assi à la Romana Curia, como al Real, y Supremo Consejo de las Indias, para impetrar de aquella la Apostolica confirmacion de sus reglas, junta con la participacion de algunas Indulgencias, para començar à enriquecer con tan estimable thesoro; y de aquesta, cedula de su Magestad Catholica, para el afianze de su fundacion. Y aunque todo tuvo el efecto que diximos en el libro antecedente, cap. 3. pero declara suficiente mente quan desvelado se hallaba nuestro Fundador zeloso, por los mayores, y mejores adelantamientos de la Union Venerable, y de el tan apreciada.

116 Despues en la segunda eleccion por los años sesenta y dos estado en posesion ya de la Casa, y Hospicio, que es (como avemos expresado) en el lugar en donde oy se halla la Congregacion de el Oratorio establecida: juzgando por conveniente aquellos Venerables Presbyteros huviesse vno, que como Rector cuidasse de la Capilla, y de la Casa, y Hospicio, no les llevó para el cargo otro las atenciones, que nuestro exemplar D. Antonio, por ser Persona (son palabras expresas de la junta) de las partes, que se requieren para encargarle la guarda, y custodia de dicha Casa, y de quien esta Meza tiene entera satisfaccion:

Cargo, de que luego, que se le hizo notorio à el bendito Padre, solicitò eximirse, por serle entonces preciso hazer ausencia de esta Ciudad; mas conociendose lo importante de su Persona para el dicho ministerio, sin serle admitida su renuncia, le firmaron en el ministerio con multiplicarle las honras, que mejor decifraràn las palabras de la junta, que por ser à nuestro intento, dicen así: *Determinaron no aver lugar la renuncia . . . y que para premiarle en su continuo trabajo le nombraban en dicho oficio de Rector con voz activa, y pasiva en todas sus juntas, y le señalaban, y señalaron por su lugar luego inmediato à los Consultores:* A que el humilde Sacerdote, sin instar en su propuesta, diò gracias por los obsequios, que reconocia indebidos: Y aunque expusò legítimas ocupaciones, que le impedían la asistencia à dicha Casa, y Hospicio, no fue por esso, sino mas favorecido en el arbitrio, que se le diò, de poder el asignar persona, que en su lugar asistiese.

117. Hase todo esto referido tan por menor, para dar (aunque sea por mayor) à conocer lo que el Siervo de Dios se fatigaba en los progressos de la Venerable Union, quando se expresa aver sido continuo su trabajo, à que daban por premio aquellos agradecidos Sacerdotes los honores expresados; y porque tambien se advierta en las disposiciones de el Cielo, siendo primero Rector que cuydasse de el Hospicio, y Casa, quien avia deseado fundar vna Congregacion de el Oratorio à la manera de la de Roma, cuyos hijos deben siempre habitar dentro de sus propios Claustros. Anhelò el zeloso Sacerdote por los espirituales, y temporales aumentos de su Venerable Union, y parece quiso tambien Dios premiar sus afanes, con ser el quien recibiese los primeros Breves Apostolicos de Indulgencias que tenia (aunque por direccion suya) la Venerable Union solicitados; y estos fueron Indulgencia plenaria para el dia de N. P. S. Phelipe Neri, y siguién-

te, estando expuesto à los Fieles por quarenta horas continuadas, la Magestad de Christo en el Sacramento augusto: la mesma Indulgencia para el dia de nuestra Señora de las Nieves: y que en ciertos dias se libertasse de sus atrocísimas penas la anima por quiè se aplicasse la Missa en el Altar mayor de la pequeña Capilla. Estos Rescriptos presentò nuestro fervoroso Don Antonio à los Presbyteros de la Junta, el dia siete de Noviembre de el año de sesenta y siete, haciendo donacion juntamente de todo el importe de sus costos: Y aviéndose determinado este dia se dilatasse la referida Capilla (para que aplicaron la cantidad de quatrocientos pesos) fue comitada à nuestro Don Antonio, en compañía de el Theforero, que era entonces el piadoso Presbytero Don Roque Hernandes, toda la disposicion y cuydado de solicitar limosnas para su fabrica, sobre que aunque se aya perdido la individual memoria de sus afanes, no se duda de su exaccion, quando en tantas buenas obras (como por esta breve narracion de sus acciones se puede reconocer) resplandeciò el fervoroso aliento de su espíritu. Exerciò quando esto ya el Oficio de Secretario, en q̄ fue puesto desde el dia diez de Julio de seiscientos y sesenta y dos (y en que permaneciò lo restante de su vida, que solamente fueron seis años) motivo, que propuso para dexar el de Rector de la Casa, en que no cumplió dos meses: Tiempo corto, pero bastante para aver bosquejado, siendo el primero, la Imagen de vna Congregacion que se contenzaba à veer, aunque de lejos; y en que trabajò su fervoroso aliento, debiéndose à este, mediante su solicitud, y parte de su hacienda, la extension de la pequeña Capilla, que tenia el Hospicio, con algunas otras alhajas, y lo que es mas, los felices progressos, que así en aquel tiempo la Union, como hasta el presente la Congregacion de el Oratorio ha conseguido, por aver sido el origen de vn tan fecundo Jordan dividido (aunque successivamente) en estas dos fuentes,

fuentes hermosas, cuyos cristales han alegrado, y alegran la Ciudad Santa de Dios. 118. Y passando à otros de los espirituales empleos, frutos de el admirable espíritu de este Varon prodigioso, será bién no sepulte el olvido la memoria de la piadosa Cofraternidad, q̄ por los años de seiscientos sesenta y dos instituyò con el numero de treinta y tres sujetos, que se adscribiesen en ella en recuerdo de los treinta y tres años de nuestro amabilísimo Jesus, la qual dexò agregada con consentimiento del Señor Provisor, que era entonces el ya otras vezes nombrado Doctor Don Alonso Hottiz de Oraa, à la devota Confraternidad de el tiernísimo despedimiento de nuestra Vida Christo, y su Purísima Madre, que se atendia ya fundada desde los años de quinientos y noventa y dos en la Iglesia de San Francisco de esta Corte. Diòles Reglas, y Constituciones, con que se gobernasen, y quiso fuesse su principal instituto el aseo, limpieza, culto, y devocion para el Passo principal que saca esta Cofradia en su devota Procecion, el dia Miercoles sobre tarde de la Semana Santa todos los años. Fundò así mesmo, para solas las Religiosas de el Sagrado Monasterio de San Bernardo, vna Confraternidad de el Santísimo Rosario de Maria nuestra Señora, à quien tuvo siempre cordialísima devocion, como despues mas particularmente diremos. Y por aora baste lo dicho en orden à sus fervorosos empleos, los cuales se conocerán no menos por el exercicio de sus singulares virtudes, de que ya, aunque succinctamente, trataremos.

CAPITULO IV.

Dicense brevemente algunas de las virtudes de el exemplar Sacerdote D. Antonio de Calderon.

119. SON hermosura de la alma las virtudes, y como lo hermoso es prision, aunque dulce, de los

ojos; así las virtudes dulcemente aprisionan las atenciones de aquellos que con pura, y sencilla vista las advierten: Aprisionadas, parece, las tuvo el Siervo de Dios Don Antonio, segun los singulares aprecio, con que fue atendido, venerándole todos por vno de los Ecclesiasticos mas exemplares, que admirò su siglo; y es, que en sus acciones se trallucia la hermosura de aquella su dichosa Alma adornada de virtudes admirables. Dexabase veer la heroycidad de su Fe, bafa, y fundamento de todas las Christianas virtudes, en los actos, en que esmerandose la Religion de su pecho, rendia no solamente à Dios debidos cultos, mas solicitò siempre promoverlos en los otros: Testigos de esta verdad fueron sus tan crecidos afanes en la restauracion, que ya diximos, de el Templo de el Hospital; pues luego que entrò por Capellan de el, traspassado su corazon de vn dolor grande à el atender à aquellas ruinas, no descansò hasta veer la perfeccion de su fabrica, y el aumento de su adorno, para que en el fuesse la divina Magestad venerada de los Fieles: Este anhelo le hizo fundar las piadosas Confraternidades, que ya tambien expresamos, para que por muchas partes se le aumentassen à Dios sagradas veneraciones: El las tributaba tan repetidas, quanto descubre la hambre sagrada, que siempre tuvo por agregarse à los de quantas Confraternidades florecieron en su tiempo: Fue contado entre los de el numero de el Salvador, Congregacion fundada en la Casa Professa de la Compania de Jesus; en los de la Purísima cita en el Colegio Maximo de San Pedro, y San Pablo de la mesma Compania; en la de el Rosario, que corre à cuenta de los hijos de la resplendente Estrella Santo Domingo de Guzman; en los de el Orden terçero de San Francisco; en los de la Cincta de el gran Padre San Augustin; y finalmente rarísima sería aquella, en cuyos libros no se hallasse escrito su nombre. 120. Y no es esto lo mas; sino que

en todas era puntual su asistencia á todos los Exercicios, ya á oyr las Pláticas, andar sus Procesiones, acudir á los Hospitales, á las Carceles, y si tienen por ventura otros exercicios, á todos, y en todas partes procuraba ser el primero: de fuerte, que ponía en admiracion como hallasse lugar, y tuviesse tiempo para todo; porque fuera de lo expressado, y no hazer falta á los enfermos de su Hospital, ni empleos de la Venerable Union; jamáz dexò el cumplimiento de las canonicas horas, aun hallandose muchas vezes aquejado de no ligeras dolencias, que para espíritu santamente arriescado, nunca fueron achaques para omitirlas; rezabalas con grande pausa, devocion, y ternura: Siempre celebrò el incruento Sacrificio de la Missa, con espacio, y atencion notable, aviendo antes ocupado vna hora, y expendiendo otra despues para la preparacion, y hazimientto de gracias: Estabase dilatado tiempo en el Confessionario, y de allí passaba á la Santa Iglesia Cathedral, en donde asistia devoto á la celebracion de dos, ò tres Sacrificios: Iba despues de vna en vna visitando sus Capillas, venerando sus Imagenes, y en todas haciendo oracion atentamente. Y despues de todo esto, y mas que referirémos, era cosa de espanto veer, que le sobraba tiempo para las otras ocupaciones precisas de los empleos, que tenemos ya referidos; sin aversele advertido, que por mas ocupado que se hallasse, se atendiesse embarazado alguna vez: No parecia q̄ el tiempo le executaba para apresurarse en la execucion de alguno de sus piadosos empleos; sino que antes hecho executor del tiempo, lo tenia á su disposicion para que, como otro Capitan de Israel, suspendiendo á el Sol en su curso, se le aumentasse tiempo en el dia.

121 Descubriose tambien la belleza de su Alma en la virtud de la Esperanza, q̄ exercitò tan christianamente, que acompañada de vni temor santo, no dexò de fixar su corazon en aquel eterno descanso en donde esperaba cierta la

possession de los interminables gozos: Confiaba conseguirlos, y para no perderlos era estraña la delicadeza de su conciencia; temiendo muchas vezes en donde no avia que temer, siendo en ocasiones preciso, que su Confessor lo hiziesse llegar á las Aras, sin permitirle llegar á sus pies, que á consentirselo, llegara muchas vezes á estos, antes q̄ á aquellas vna tan sola. Y en medio de vna vida tan ajustada, q̄ se podia casi discurrir inculpable, conociendo, que ante los divinos ojos apenas se justificará (como dice Job) qualquiera viviente, esto es, difficilmente se hallará sin mancha, sollicitaba, como el Penitente Rey, mas, y mas labarse de ellas; y para no hallarse deudor ni de la temporal pena, que le retardasse en el Purgatorio la possession de su amado, que tan firmemente esperaba, era su continuo anhelo, valerse como pobre de Jesu-Christo, de el riquissimo thesoro, que nos ha dexado en su Iglesia: Con este catholico pensamiento se adcribia en todas las Hermandades para lograr sus Indulgencias, cumpliendo (como lo procuraba hazer) con todas sus diligencias precisas: Fue en esto la suya tan exacta, que siempre anhelaba por saber en qué Iglesia huviesse alguna Indulgencia, ò Jubileo, hallandose en todas sagradamente avarientto, para ir atesorando de sus gracias.

122 Estos eran los interézes, que buscaba, logrero prodigioso á lo de el Cielos; mas no tan asido á ellos, que los solicitasse vltimadamente por ellos mismos; sino porque mas brevemente le conduxessen á ser recibido en los eternos tabernaculos á gozar de el Summo Bien, á quien vnicamente amaba por sí mismo; por esso en quantas cosas emprendió no llevaba otra mira, sino la gloria de Dios: La gran confianza que en su Magestad tenia le daba aliento para las empresas que á otros ombros parecian insuperables; y á todo atropellaba; venciendo dificultades, y atropellando inconvenientes por dar á Dios mayor gloria, fundando Confradías, dandoles reglas

reglas, en que sus alumnos exercitados rindiesen á la Magestad divina, debidas adoraciones, y se adelantassen en su servicio: Con este motivo, quantos papeles devotos llegaban á sus manos, hazia que de ellas passassen á los moldes, y distribuía entre los fieles, para imprimir en sus corazones la devocion, el culto, la reverencia, y el amor, que él tenia (aun sin ellos) estampado en su alma. Considerando á el Señor hecho hombre, y padeciendo por amor de el hombre, era tierno el afecto que mostraba, en cuyo recuerdo, los viernes todos, en el tiempo de la Quaresma á las quatro de la mañana antes que el Sol alegrasse á el dia con sus primeras luces, iba en solitud de el eclipsado Sol de Justicia, á andar el *Via Crucis*, ò Estaciones de el Calvario, considerando atentamente sus passos, para medir por ellos los de su vida mortificada por amor de quien consideraba aver dado la vida por su amor en vn madero.

123 Todas las noches, que assi en el dicho tiempo de Quaresma, ò en lo restante de el año se tenian exercicios en algunas de las Iglesias de esta Ciudad, como eran la de la Casa Professa, Capilla de el Tercero Orden de San Augustin, y la q̄ tenia entonces la Venerable Union, era Don Antonio de los primeros á oyr la divina palabra; á añadir tiempo á la oracion, y á macerar su carne con el continuado golpe de las disciplinas tan crueles, que movia á compuncion á quantos atentos le advertian, que eran todos; pues á los ojos de todos se hazia patente la hermosura de su alma en su puntualidad, circunspeccion, y modestia, sin lo que no podia menos que ocultarse en lo mas interior de su pecho, reservada belleza para los ojos solamente de Dios: A quien tan de corazon amaba, que parecia andar siempre buscando nuevas trasas de amor para agrada-
le: Receloso por tanto de que en parte se mitigasse este incendio, ò naciesse algun lunar en la belleza de su alma, por las exteriores ocupaciones, que no

dexan en parte de distraer el animo, acostumbra entre año sequestrarse por ocho dias de el humano comercio yendo á vn Convento, que llaman de la Milpa, de Religiosos de San Francisco, distante como siete leguas de Mexico, en donde santamente ocupado en exercicios de oracion, leccion, examen, mortificacion, y otros, procuraba hablar á solas con Dios, y oyr en aquella soledad las voces divinas, para mas adornar á vista de aquel espejo sin mancha la belleza de su alma, y volver con fervores nuevos, renovado su espíritu como la Aguila, á continuar los vuelos de su devocion afectuosissima: Siempre en esto, como en las acciones todas exemplares de su vida, sujeto á la direccion, y espiritual magisterio de su Confessor el R. P. Castaño, como en otra parte advertimos.

124 De este grande amor que á Dios tuvo, fue hijo legitimo el zelo de la salvacion de las almas, para que estas no malograssen el precio de su Redempcion, volviendo á crucificar á su Magestad con nuevas culpas: La consideracion de sus ofenzas, especialmente las publicas, que traen consigo mayores, y mas lamentables ruinas, tenian á el corazon de el Siervo de Dios crucificado, cuyo dolor apenas podia disimular. Este anhelo por la salvacion de las almas le hazia perseverar en el Confessionario con estraña afabilidad, y mansedumbre, recibiendo á todos con entrañas propriamente de Charidad; siendo por ella solicitado de muchissimos pecadores deseosos de gustar su dulcura, para apartar de sí la amargura de sus vicios: Ofrecióle la Providencia divina espacioso campo con los enfermos de su Hospital, para que propriamente le adornasse la hermosura de el campo, que se traslucia por su zelo: porque siendo (como hemos visto) su Capellan, excedia la obligacion de el empleo, no siendo facil de ponderar su asistencia, cuydado, y vigilancia no solo en que fuesen asistidos en todo lo temporal, para alivio, y consue-

lo en sus dolencias; pero especialissima-
mente en el bien espiritual de sus almas:
de fuerte, que ponía en admiracion lo
ferviente de su zelo en este punto, sobre
que escribe el docto, y piadoso Eccle-
siastico D. Antonio de Robles, *que fue
vna maravilla*: mas Dios que es maravi-
lloso en sus Santos, lo fue en este su Sier-
vo grandemente; porque como el mis-
mo Robles escribe de él, *fue rara cria-
tura*; mas que mucho, quando fue el
exemplar de sus virtudes tan raro!

125 Fue lo que dexò de el amor
tiernissimo, que tuvo á la Reyna, y Se-
ñora de los mas puros amores MARIA
Santissima, en cuyos obsequios fue vi-
gilantissimo Siervo el bendito D. An-
tonio, aviendo este amor criadose, y
crecido con él desde su infancia: Desde
entonces continuò toda su vida los ayu-
nos, que así los sabados, como las vi-
galias todas de sus festividades, consa-
graba á sus cultos en aras de su abstinencia:
Todos los dias devotamente de ro-
dillas le ofrecia las fragrantas flores de
su Rosario, y tambien el oficio parvo,
que le tributaba en feudo como á su
Reyna; y deseoso, que en ninguno de
los fieles faltasse este humilde, y devoto
reconocimiento, fundò (como diximos)
en San Bernardo la Cofradia de su Ro-
sario santissimo para las Religiosas; y no
queriendo veer tan enclaustrado su zelo,
cooperò este quanto pudo en promover la
devocion tan fructuosa de la hora, que
siendolo de MARIA, solicitò, que la
piadosa mano de esta Señora apuntasse
para todos los fieles, en el relox de sus
vidas á todas horas para el feliz logro
de la postrera: muchas vezes, sin descon-
certarse el de la suya, soltandose las pe-
sas de su devocion en las Canonicas ho-
ras; á solas en su retiro, decia con can-
to las Vísperas á MARIA Santissima,
cuyos ecos á el compaz de su amor ha-
zian dulce consonancia á los oydos de
la amabilissima Madre.

126 Y no satisfecho el amor de el-
te su enamorado, con estos, y otros
communes rendimientos, salia como á

buscarla mas allá de los barrios, y las
plazas. Muchas vezes entre año iba á vi-
sitar á la Señora á su Santuario de Gua-
dalupe, distante de Mexico vna legua,
en donde se venera la milagrosa Imagen
aparecida en este Reyno pocos años des-
pues de su conquista, cuyos portentos
han ofrecido materia á muchas eruditas
plumas: Y los sabados todos de Quares-
ma, previniendo las luces de la Aurora,
salia á las quatro de la mañana para salu-
dar á aquesta Aurora divina, aunque no
ya alegre, sino llorosa por tener en sus
brazos á el Sol divino en su ocasso, que
tal se representa la prodigiosa Efigie,
con titulo de nuestra Señora de la Pie-
dad, que se venera en su Santuario dis-
tante poco menos de legua, Convento q̄
es de Religiosos Dominicanos; y cuyo
origen, segun recibida tradicion (por
no aver, que yo sepa, escritose cosa al-
guna) acaeció de aquesta suerte. Vn Re-
ligioso de la Guzmaná Familia, que con
el empleo de Procurador se trasladò de
estos Reynos hasta la Corte Romana, lle-
vò juntamente por parte de su Religion,
el encargo de traer vna Efigie Sagrada
de MARIA de el titulo, que hemos di-
cho, imaginando, que aquellos pinceles
serian, por estrangeros, mas primorosos
que los de acá por lo mesmo que se te-
nian por naturales, y propios: que basta
ser las cosas de lejanas tierras, para que
les de mayor precio la estimacion de los
hombres: El Procurador Religioso, po-
niendo en execucion el encargo, mandò
pintar la Imagen Santa á vno de los Pin-
tores diestros de Roma: Mas quando dis-
puso volverse para las Indias, hallò que
el Artifice avia corrido las lineas hasta
poco mas de el dibujo, aunque ran á sa-
tisfaccion de la mano, que avia formado
los rasgos, que quiso persuadir á el Re-
ligioso bastaria qualquier Pintor en las
Indias para bien bosquejar, y retocar la
Imagen, gobernandose por él para intro-
ducir los colores: Trajo finalmente el
Procurador su dibujo, noticia que des-
consolò grandemente á los Religiosos,
que al punto solicitaron saber de el es-
tado

tado de la Imagen; mas apenas desembol-
vieron el lienzo, quando fue su pre-
sencia admiracion de la vista, y suspen-
sion de los animos, no persuadiendose
casi el Procurador á lo que veia, y ne-
gando los otros el assenso á lo que este
avia informado: pñes hallaron la Imagen
perfectissima, sin necessitar coloridos de
la tierra, quando con los de el Cielo la
avia retocado el Artifice supremo. Vene-
rase esta hermosissima, y milagrosissima
Efigie en el referido Santuario, avien-
dose experimentado, mediante ella, mu-
chos, y soberanos prodigios, de que he-
cha juridica informacion por el Illmo.
St. Arçobispo D. Juan Peres de la Ser-
na los aprobò su Illma. por Octubre de el
año de 614.

127 Es frequentado este Santuario
de la piadosa devocion de los Fieles, es-
pecialmente los Sabados de Quaresma,
que es quando (como deciamos) lo prac-
ticaba el Venerable Padre D. Antonio,
caminando á pie desde Mexico hasta
allá, aunque llevado en andas de sus ser-
vorosos afectos: Y así en este, como en
el de Guadalupe veneraba á la gran Rey-
na, expendiendo con su Magestad el dia
en fervientes suplicas, dulces coloquios,
tiernos suspiros, exhalados de el ipen-
dio amoroso de su pecho: De este bro-
taron muchas otras centellas, de que no
aviendo individual noticia, se concluye
con la de aver dotado en la Venerable
Union su Festividad de las Nieves, con
el principal, que por entonces pudo; que
su deseo lo avria sin duda crecido, si se
hubiera por él commensurado.

CAPITULO V.

Referense otras de sus admirables
virtudes: Y su dichosa muerte.

128 Aunque la interior her-
mosura, con que rel-
plandeció la bendita Alma de el Siervo
de Dios Don Antonio, no pudieron
perfectamente advertirla los humanos
ojos, reservandose á los divinos este co-
nocimiento, como quienes solos saben
escudriñar corazones; todavia no dexò

de traslucirse por muchos otros resqui-
cios, por mas que su humildad tezelosa
cerrasse cuydosamente las puertas: Fue
singularissima su modestia, recato, cir-
cunspeccion, y mesura, sin que fuesse
en él advertida accion, ò palabra algu-
na, que no fuesse digna de vn exemplar
muy perfecto, en tanto grado, que basta-
ba su presencia á componer á el divertido,
y á edificar á el mas devoto: el hom-
bre exterior denotaba la belleza de el in-
terior, tan ocupado en el amor de el
bien summo, que no se le conociò afi-
cion á criatura, que pudiesse ser censu-
rada de menos grave, ò decente: Fue
constante opinion de quantos le cono-
cieron averse conservado virgen, y
amantissimo de la pureza desde muy ni-
ño, no obstante que anduvo la naturale-
za con el manirroto en franquearle de
sus dones; hizolo bien aperforado, de
hermoso aspecto, de proporcionada, y
muy bizarra estatura; mas fue esta como
la de la palma, conservando siempre el
verdor de su virginal entereza: Crece
la palma por lo alto sin inclinarse á la
tierra, y el castissimo Sacerdote con sus
pensamientos, y afecciones á lo celest-
rial, no diò indicios de inclinacion á lo
terreno, volando su espíritu con la con-
sideracion á lo eterno, sin dar lugar á
que se contaminasse con lo terreo, y cor-
ruptible de la carne.

129 Mas no fructifica la palma (no-
tó Plinio) sino en suelo nitroso, y salado.
Ni este castissimo Sacerdote huviera con-
seguido la palma, ni florecido como ella,
no marchitando la flor de la virginal pu-
reza (que sabe fructificar á lo de el Cie-
lo pensamientos putissimos) á no aver
esta plantadose en vna tierra tambien
salobre, y nitrosa, mediante vna gran-
de mortificacion, y asperèza. La que
tuvo de sus sentidos, parece estar ya bas-
tamente insinuada, como tambien sus
ayunos, y disciplinas: La que no puede
expresarse es aquella de que solo hizo
testigo á el secreto de sus paredes, ò si-
tan solamente de las murallas de su se-
creto: La interior dexòse veer en parte